

Afecciones de la piel de la ubre

La ubre, la glándula mamaria de nuestras vacas, es el órgano alrededor del cual gira la producción lechera. Este órgano está protegido, como el resto del cuerpo, por la piel. A este nivel, pese a lo prominente del órgano y lo expuesto que se encuentra, la piel es la más fina de todo el cuerpo siéndolo especialmente a nivel de los pezones.

Probablemente la razón sea, por un lado, que en la forma salvaje de la especie, la ubre era pequeña y ya estaba protegida por los muslos y el vientre, ocupando realmente una posición muy resguardada. Por este motivo la piel del cuello es la

más gruesa, lo que les permite protegerse de los ataques de los depredadores o de las peleas entre ellas mismas. Por otro lado, esta piel tenía que ser fina para poder dilatarse y contraerse con facilidad dependiendo del desarrollo de la glándula mamaria según el momento reproductivo del animal y la cantidad de leche que acumulara antes y después de mamar el ternero.

Pero con la selección genética dirigida a una mayor producción láctea, la ubre se hizo cada vez más grande. Los muslos, el vientre, ya no eran suficientes para resguardarla pues ésta sobresalía ampliamente por detrás y por delante; y en muchas ocasiones colgaba por debajo de los corvejones. Y con ello cada vez estaba más expuesta a todo tipo de agresiones.

Por todo lo anterior es la delicada piel de la ubre y los pezones la que con más frecuencia sufre afecciones.

Como todos sabemos, el término médico para la inflamación de la piel es dermatitis. La dermatitis de la piel de la ubre y los pezones puede tener muchas etiologías, muchos orígenes. Unos son comunes al resto de la piel del organismo y otros son específicos de esta zona. Pero tanto los primeros como los segundos necesitan tratamientos y cuidados especiales debido a que la vaca se ordeña dos o tres veces cada día.

Para aclararnos un poco vamos a dividir las dermatitis de la ubre en dos grupos: las de origen infeccioso y las de origen físico o, mejor dicho, físico-químico. Esta división no es del todo exacta pues en la mayoría de los casos las dos etiologías se mezclan; como hemos dicho anteriormente, la zona está muy expuesta y cualquier lesión se termina contaminando con las bacterias comunes en todas las vaquerías.

Las primeras, las dermatitis infecciosas, pueden ser producidas por virus, bacterias, hongos y parásitos. Entre los virus, sin duda el más común es el papilomavirus, el virus que produce las verrugas. Realmente no se trata de un solo virus, existen numerosos tipos que se denominan con números. Los tipos 1 y 6 son los que dan lugar a las verrugas que se pueden ver por todo el cuerpo del animal, en forma de coliflor, en ocasiones grandísimas y que son propias de animales jóvenes. El tipo 5 produce una verruga en forma de grano de arroz que se observa fundamentalmente en los pezones.

Las grandes verrugas en forma de coliflor de las novillas desaparecen normalmente solas, por efecto del sistema inmunitario del animal, cuando estas alcanzan entre tres y seis meses. Sin embargo, las planas en forma de grano de arroz pueden persistir durante años. Lo que tienen en común todas las verrugas es que son altamente contagiosas. Su presencia no da problemas salvo que interfieran



Los papilomas grandes dificultan el ordeño y deben ser eliminados

Juan Vicente González Martín.

DVM, PhD, Dipl. ECBHM

Profesor Titular Dpto. de Medicina y cirugía Animal,
Facultad de Veterinaria, UCM

TRIALVET Asesoría e Investigación Veterinaria SL

(Web: www.trialvet.com/ E-mail: trialvet@gmail.com).

con el ordeño, bien por su tamaño, bien porque se asienten en la punta del pezón. Si es necesario se pueden eliminar por cirugía tradicional o congelándolas con nitrógeno líquido. También por métodos químicos como el ácido salicílico, el nitrato de plata o la savia de higuera. De cualquier manera hay que tener cuidado porque la piel del pezón es delicadísima y puede ser peor el remedio que la enfermedad.

Por otro lado, existe la posibilidad de aplicar autovacunas y también infinidad de tratamientos alternativos; y todos parecen funcionar bien, pese a que muchos de ellos son descabellados. Ello es debido a que esta enfermedad se cura sola, lo único que necesita es tiempo, tiempo para que el sistema inmune del animal haga su trabajo.

Otro virus, afortunadamente más raro, es el de la mamilitis herpética. Como su nombre indica es causado por un herpesvirus, igual que el IBR. Mientras que el IBR lo causa el herpesvirus bovino tipo 1, la mamilitis la ocasiona el tipo 2. Este virus afecta exclusivamente a la ubre y sobre todo a los pezones.

En los rebaños que tienen la enfermedad de manera endémica, ésta solo se manifiesta en las novillas en tiempo frío. Pero si el rebaño no tiene la enfermedad y se introduce una novilla contagiada, la enfermedad se dará también en animales de mayor número de partos. Como hemos dicho, la enfermedad se da a finales de otoño y en el invierno y de preferencia en novillas con mucho edema de ubre. Comienza con unas vesículas, que muchas veces no se llegan a ver, y lo que se ve con más frecuencia son zonas enrojecidas, zonas en carne viva por las que cae suero o costras para finalizar desprendiéndose zonas de tejido más o menos grandes (a veces grandísimas) que pueden llegar a afectar a todo un pezón o incluso varios. Las lesiones terminan cicatrizando después de mucho tiempo, pero con mucha frecuencia se producen mastitis o la pérdida total de los pezones. Ni que decir tiene que estos animales terminan yéndose al matadero. El único tratamiento es el paliativo: higiene, cremas protectoras, etc. Parece ser que la clorhexidina podría tener un cierto efecto protector.

No hay vacunas y las vacunas del IBR no protegen frente a este herpesvirus tipo 2.

La seudoviruela es producida por un parapoxvirus que causa lesiones pequeñas, alrededor de uno o dos centímetros de diámetro, redondas o en forma de herradura, en los pezones. Estas lesiones son pápulas y vesículas que posteriormente quedan en carne viva y finalmente cicatrizan en dos o tres semanas y que son muy dolorosas, por lo que dificultan el ordeño. La boca de los terneros que mamen de estas vacas también puede contagiarse, así como las manos de los ordeñadores, por lo que para evitar el contagio deberán ordeñar con guantes. El ordeño con guantes de látex no sólo evita que nos contagiemos de seudoviruela, además es una de las mejores medidas para el control de la mamitis.

La viruela bovina es producida por un poxvirus que produce una enfermedad parecida a la anterior pero mucho más rara. En este caso las vesículas dan lugar a úlceras.

La estomatitis vesicular, la glosopeda (también llamada fiebre aftosa), la fiebre catarral maligna, la lengua azul o la enfermedad de las mucosas son otras enfermedades víricas de los pezones que cursan además con signos generales como son fiebre, afección de la boca, rodete coronario de los cascos y en algunos casos la muerte. Aunque no todas se encuentran en España pueden aparecer en



Las novillas con frecuencia presentan papilomatosis muy aparatosa, por suerte, suelen desaparecer por sí solas antes del parto.

cualquier momento, como nos ha pasado con la lengua azul o les pasó a los ingleses con la glosopeda. Por ello el diagnóstico preciso es imprescindible pues muchas de ellas pueden causar epidemias desastrosas. Así, siempre que aparezcan lesiones con vesículas y/o úlceras en los pezones deberemos llamar inmediatamente a nuestro veterinario. Son enfermedades de declaración obligatoria.

Finalmente, como antes hemos comentado, las bacterias suelen complicar todo tipo de afecciones en la piel de la ubre y los pezones. Sin embargo, existe una dermatitis bacteriana primaria causada por estafilococos, el impétigo de la ubre. Se llama impétigo a las infecciones cutáneas purulentas, son del tipo pápulas y pústulas de uno a dos centímetros de diámetro y se ven sobre todo en la base de los pezones y en la piel de la ubre. Son muy infecciosas



Mamilitis herpética afectando a la base de la ubre y un pezón en una novilla

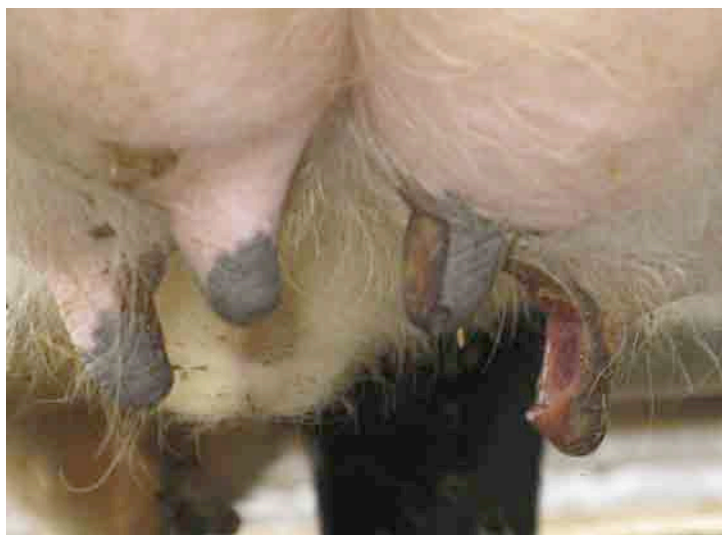
Afecciones de la piel de la ubre

y se diseminan por los exudados que ellas mismas producen. No suelen necesitar tratamiento antibiótico. El lavado diario con povidona yodada es suficiente y en caso de no remitir deberemos llamar a nuestro veterinario.

El otro gran grupo de dermatitis de la ubre son las no infecciosas, producidas por causas físicas, químicas, combinaciones de ambas y complicaciones con bacterias, hongos y parásitos.

Sin duda, las más comunes son las que se producen como consecuencia del roce en la zona de los laterales de la ubre y el muslo y entre los cuatro cuarterones o por delante entre los dos delanteros.

Para entender rápidamente el origen de estas lesiones podemos compararlas con las escoceduras de los bebes o con las llagas de las personas que están mucho tiempo en la cama. El término médico es intertrigo (no confundir con el impétigo anteriormente mencionado) que es el proceso inflamatorio cutáneo en las zonas sometidas a roces, especialmente en los grandes pliegues. Con el parto, las novillas y también muchas vacas, aumentan de repente el volumen de la ubre, por el edema de parto y por la propia producción láctea. Este aumento de volumen hace que en las zonas antes



En muchos casos la mamilitis herpética destruye totalmente los pezones.

mencionadas se produzca un aumento de presión y un roce excesivo en la piel. En esta zona de roce, se acumula además humedad por las propias secreciones de la piel dañada. Humedad, calor y tejidos necróticos son el sustrato ideal para el crecimiento bacteriano, especialmente de bacterias como el *Fusobacterium necrophorum* y el *Archanobacterium pyogenes*. Éstas son las mismas que encontramos en los abscesos del hígado, las metritis posparto o las úlceras de las patas. Estas bacterias producen muy mal olor y en ocasiones extienden gravemente la lesión. Además, esta dermatitis se puede complicar por la presencia de parásitos (como la sarna coriódica, la misma que produce las costras que a veces vemos a los lados de la cola), hongos (como la *Malassezia*) y/o miasis producidas por larvas de moscas (especialmente en verano).

En muchas ocasiones estas lesiones son de pequeño tamaño y pasan desapercibidas, ya que terminan curando solas. Pero hay veces en que son muy grandes, o bien se complican gravemente con infecciones bacterianas o, lo que también es muy

frecuente, huelen extremadamente mal y entonces es necesario tratarlas. Como norma general, deberán ser tratadas igual que lo haríamos en una persona, e iría más lejos, como en un niño. Muchas veces he podido ver la aplicación en este tipo de lesiones con tejido necrótico y mal olor de productos desinfectantes muy concentrados, que van a sumar al problema inicial una quemadura, agravando aun más el proceso. Los casos graves necesitaran tratamiento veterinario: aplicación local o sistémica de antibióticos, diuréticos para bajar el edema, antiinflamatorios, etc. Pero lo normal es que sólo se necesite un lavado con un jabón suave (el mismo de los niños) y posteriormente la aplicación de cremas a base de glicerina, lanolina, aloe, etc. A mi me gusta especialmente el aceite de oliva, mantiene alejada la humedad, lubrica y tiene un pH ligeramente ácido. Y como profilaxis deberemos evitar el edema de ubre. Si el edema es puntual, en pocos casos, se tratará con diuréticos y ordeño frecuente; y cuando el problema está más extendido tendremos que consultar con nuestro nutrólogo.

Y para terminar hablaremos de las causas químicas. Son muchos los productos químicos a los que está expuesta la delicada piel de la ubre y los pezones. Empezando por los propios baños de pezones, éstos aún siendo generalmente inocuos pueden ser origen de dermatitis en algunos animales concretos, por una mayor susceptibilidad individual. Esto sucede también en personas muy sensibles que se pueden ver afectadas por cremas que a otras personas no les afectan, la famosa dermatitis atópica. Y el problema se manifestará de manera generalizada cuando estos baños estén caducados o se hayan congelado (por lo que sus componentes se han separado). El frío también hará aumentar el número de casos.

Otras veces las dermatitis son inevitables cuando los pezones se exponen a productos realmente caústicos. Por ejemplo, cuando se confunde el baño de pezones con los detergentes de lavar la máquina de ordeño, o cuando las vacas se tumban sobre cal viva u otros desinfectantes usados para desinfectar las camas. Estas quemaduras, como todos podemos imaginar, son dolorosísimas y especialmente graves debido a que hay que ordeñar todos los días a esos animales. Antiinflamatorios y cremas cicatrizantes y suavizantes es lo único que podemos aplicar en estos casos.

En lo que a las causas físicas se refiere (dejando a un lado los traumatismos de los que ya hablaremos en otra ocasión) el frío por sí mismo no es importante en España. Nosotros no tenemos temperaturas inferiores a 15° C bajo cero. Sin embargo, el sol sí puede producir daños en la piel, especialmente en la piel lampiña y despigmentada de los pezones. Pero las peores lesiones se producirán cuando debajo de la piel se depositen pigmentos fotoactivos que al reaccionar con la luz produzcan graves dermatitis. Es lo que se conoce como fotosensibilización. Cuando una vaca sufre esta enfermedad, no solo se afectará la piel de los pezones, también lo hará cualquier parte de piel despigmentada, blanca y expuesta a la luz solar. Por este motivo, en los pezones se afecta la cara lateral, la que puede sufrir los rayos solares. Esta piel se oscurecerá y se irá acartonando para después desprenderse. Las causas primarias de este problema son muchas, por lo que en caso de sospechar la presencia de esta lesión deberemos llamar a nuestro veterinario.

